

1. Introducción: aproximación a Ignacio Ellacuría como constructor de la paz

La pregunta o planteamiento de la figura de Ignacio Ellacuría como constructor de la paz en El Salvador sugiere varias vías de aproximación. En primer lugar, la de su vida como constructor de la paz, a su vez en el doble plano del pensamiento y de la acción, tanto individual como colectiva, a través de su contribución a la posición y aportación de actores sociales que jugaron un papel relevante en la construcción de la paz, como la Iglesia, la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) y el Comité Permanente para el Debate Nacional. Pero también la de su muerte como aportación a ésta, lo que nos remite al papel del "caso jesuitas", tanto en términos de opinión pública como del proceso judicial, en el avance y consolidación del proceso de paz salvadoreño¹.

2. El pensamiento

La lectura de *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*. *Escritos políticos*, que, publicada por UCA Editores

-
1. El presente trabajo no pretende ofrecer una visión global del proceso salvadoreño, sino centrarse en el papel y aportación de Ellacuría al mismo. Para dicha visión y las distintas aproximaciones analíticas al proceso, véase Montobbio (1999).

en 1991, recoge en tres tomos y 1 987 páginas la totalidad de artículos, editoriales, comentarios y ensayos escritos por Ellacuría en torno a la problemática salvadoreña, nos lleva a distinguir una doble vertiente en su pensamiento sobre ésta y sus posibles vías de solución.

Por un lado, el análisis, reflejado en el contenido de sus escritos, que combinan la atención y toma de posición ante las situaciones coyunturales con la consideración de los problemas estructurales de la sociedad salvadoreña, la atención a las raíces socioeconómicas y los grandes factores estructurales definidores de la problemática salvadoreña, de necesaria consideración para su solución, así como de las posiciones de los actores, nacionales e internacionales, relevantes. Análisis basados en la excelente información de que disponía sobre la realidad salvadoreña, tanto por su continuo contacto con los actores como por los instrumentos documentales y de conocimiento proporcionados por la UCA, pasada por el filtro de su procesamiento analítico desde la actitud crítica, independiente, matizada y propia que caracteriza el pensamiento de Ellacuría sobre la realidad nacional salvadoreña, características que determinan su credibilidad y configuración como necesario punto de referencia. Análisis de especial valor en su propia existencia, en el contexto histórico en que se desarrolla, al ofrecer una visión propia y fundamentada, intelectualmente sólida, frente a numerosas visiones apriorísticas y no analíticas de la realidad, construidas con el objeto fundamental de justificar determinadas acciones y políticas sobre ella por los actores que las impulsan.

Por otro, la propuesta. Pues el análisis de Ellacuría no es un fin en sí mismo: es un análisis para la acción. Un análisis que fundamenta una toma de posición frente a la situación o problemática objeto del mismo, que propone una acción para su solución o superación, argumentada-

mente. Se configura así en instrumento para incidir en la realidad, al doble nivel de la opinión pública, nacional e internacional, en su conjunto, dada su difusión en los medios de comunicación, y en los actores relevantes del proceso, tanto por la presión que pueda provenir de la opinión pública, como al ofrecer un análisis de la problemática y de su posición real y posible frente a ésta.

En su contenido, el pensamiento de Ellacuría sobre la problemática salvadoreña y sus posibilidades de solución —la construcción de la paz, una vez estallado el conflicto— se centra primordialmente en una serie de temas, y defiende una serie de tesis propositivas que lo definen, combinando la atención a los factores estructurales y a los principales elementos o acontecimientos caracterizadores de la evolución histórica del proceso.

Entre los primeros, no cabe dejar de mencionar el análisis de los factores estructurales del proceso, así como de la naturaleza y posiciones de los principales actores del mismo, nacionales (el régimen político, el FMLN, los partidos, las organizaciones empresariales y populares, la Iglesia) e internacionales (principalmente, Estados Unidos, aunque también otros hechos o procesos relevantes, como la declaración franco-mexicana, Contadora y Esquipulas II). Igualmente, el de determinados hechos y procesos fundamentales en el proceso global, como los intentos de reforma agraria impulsados por Molina en 1975-1976; el "golpe de los capitanes" del 15 de octubre de 1979 y las posibilidades de cambio abiertas por éste; los procesos electorales; la posibilidad y necesidad de acometer un proceso de diálogo-negociación para la solución del conflicto, el análisis de los intentos acometidos en dicha dirección y la propuesta de soluciones al mismo; y la configuración de una nueva fase del proceso ante la evolución del FMLN y el triunfo electoral de ARENA.

Entre las segundas, cabe mencionar las siguientes como las tomas de posición y propuestas de acción más significativas de Ellacuría ante la evolución de los acontecimientos, siempre partiendo de una lectura de la naturaleza estructural de la problemática salvadoreña, y de la necesidad de configurar un modelo de nación viable, tanto en lo político como en lo socioeconómico, que al tiempo que la libertad, la participación política y el respeto a los derechos fundamentales garantice la atención a las necesidades básicas de las mayorías, como objetivo último del proceso histórico salvadoreño:

- Defensa posibilista de la reforma agraria de Molina, y decepción y señalamiento de la oportunidad histórica perdida con su fracaso, como queda señalado en el famoso editorial de *ECA* 337 (1976), redactado por él, "A sus órdenes, mi capital" (Ellacuría, 1991, pp. 649-656).
- Denuncia de la represión y de la necesidad de cambio del régimen del general Romero, con propuestas sobre la posición y papel de la Iglesia, la UCA y otros actores.
- Toma de posición favorable al "golpe de los capitanes" y a las posibilidades de cambio abiertas por éste, proponiendo un verdadero programa de gobierno o acciones a acometer ante todos los problemas significativos —en este sentido, cabe contemplar a Ellacuría como el gran pensador del "pacto que no pudo serlo", en expresión de Guidos Béjar, del intento fracasado de transición pactada como vía para la instauración del nuevo régimen político, destinado a sustituir al anterior a 1979—. Tras el fracaso de la primera y segunda juntas revolucionarias, y ante la incapacidad de los demócrata cristianos en el gobierno de contener la represión, apoyo a la posición del FMLN-FDR.

- Tras la "ofensiva final" del FMLN, en enero de 1981 y la configuración de una situación de guerra abierta o guerra civil, planteamiento, ya en mayo de dicho año², de la disyuntiva entre la solución militar o la política al conflicto, defendiendo una solución político-militar —a través del diálogo y la negociación, sin excluir la aportación diplomática internacional, construcción de una solución que contemple tanto los aspectos y la dimensión militar del conflicto como la problemática política y socioeconómica que lo origina—. A partir de entonces, la defensa, argumentación y propuestas concretas sobre el diálogo-negociación como vía para la superación del conflicto, para el que se aboga una solución política, el análisis de las iniciativas en este sentido y las posiciones de los actores frente a ellas, será una constante en el pensamiento propositivo de Ellacuría. Lo que conlleva, *a sensu contrario*, la contemplación de la guerra como "límite insuperable" al proyecto de transición política del gobierno democristiano.
- La "tercera fuerza", idea característica de su pensamiento. En una situación de guerra civil o estado de naturaleza, en que los actores o bandos enfrentados intentan atraer a sus posiciones al resto, en una dinámica de polarización creciente, tendente a dividir a la sociedad salvadoreña en dos bandos irreconciliables, que propugnan como solución al conflicto la victoria y la imposición de uno sobre el otro, la percepción y el convencimiento de la existencia de una masa crítica de actores no identificados ni con uno ni con otro bando, ni con la solución militar al conflicto, sino con volun-

2. Véase "¿Solución política o solución militar para El Salvador?", publicado originalmente como artículo en *ECA*, en Ellacuría (1991) 951-995.

tad de retorno del Estado de naturaleza al contrato social, de solución política y negociada al conflicto que contemple los intereses de todos, y sobre todo con voluntad y anhelo de paz, de finalización del recurso a la violencia como vía para defender los intereses políticos. La existencia de esa tercera fuerza, su construcción en un esfuerzo de dar voz a los sin voz, acallados por el fragor de la guerra, su concepción y organización en un proceso que acabará desembocando, en 1988, en el debate nacional, constituye, sin duda, una de las aportaciones más originales y creativas de Ellacuría a la construcción de la paz.

- La concepción de 1988 como un "año de transición" y del nuevo escenario abierto con la evolución de los planteamientos y posiciones del FMLN y la victoria de Alfredo Cristiani como una "nueva fase" del proceso salvadoreño, en que se dan los elementos decisivos para que resulte definitivamente posible la solución política negociada.

Contemplado en retrospectiva, el pensamiento de Ellacuría no sólo se configura como un instrumento fundamental para el conocimiento y análisis de la problemática salvadoreña y su evolución histórica, tanto coyuntural como estructuralmente, sino que llama especialmente la atención por su anticipación: su lectura nos lleva a encontrar análisis y propuestas de solución que acabarán realizándose en la historia mucho tiempo y muchos muertos —en la mayoría de los casos, su propia muerte— después. Uno recuerda el "No es esto, no es esto..." de Unamuno, se imagina un "Si me hubieran hecho caso..." del propio Ellacuría, si contemplara a El Salvador finalmente en paz de hoy. El filósofo rey sigue en los libros de Platón. Y sin embargo, ese Ellacuría que no sólo analiza la realidad,

sino que la piensa, de alguna manera la provoca, está presente, en sus ideas, en el futuro que sus ojos ya no vieron.

3. La acción

La esencia de ésta es, ante todo, el pensamiento mismo, base de la acción y fundamento de su credibilidad. El pensamiento, y su utilización, en varias direcciones.

Por un lado, la acción desarrollada individualmente, a su vez a un doble nivel. En el primer nivel encontramos el continuo contacto con los actores relevantes del proceso —desde la dirigencia del FMLN a los militares, pasando por la embajada de Estados Unidos y otros actores internacionales, líderes sindicales...— que le sirve para tener una visión y conocimiento de primera mano del mismo y de la situación, al tiempo que se constituye en instrumento de influencia en su toma de posición. De alguna manera, Ellacuría se constituye, se esté o no de acuerdo con él, en interlocutor necesario y visita obligada para los actores y las personalidades que hacen de la problemática salvadoreña objeto de su análisis y de su acción, "hombre tras las bambalinas", sombra o actor, en su propia figura, sin poder pero con influencia, inspirador de pensamientos y acciones de los actores que aparecen en escena.

En este mismo nivel se encuentran las acciones de mediación propiamente dichas, como en el secuestro de la hija del presidente Duarte, junto al arzobispo de San Salvador, monseñor Rivera y Damas; o sus conversaciones con el presidente Cristiani y la comandancia general del FMLN para relanzar el proceso de negociación, primero, y para evitar la "ofensiva general"³, en noviembre de 1989,

3. Para una visión descriptiva de esta labor mediadora e impulsora del diálogo de Ignacio Ellacuría, véase Whitfield (1998), Cap. 10, "El diálogo era un crimen".

en la cual encontraría la muerte, después; o el llamamiento de Cristiani para que formara parte de la comisión investigadora del atentado contra FENASTRAS, detonante de la ofensiva, que no pudo atender ya.

Asimismo, está la labor de toma de posición pública, sea en ensayos o artículos de fondo, sea con declaraciones o escritos de coyuntura, o intervenciones en programas de radio o televisión, tendente a influir en la configuración de la opinión pública, nacional o internacional.

En el otro nivel encontramos la acción colectiva, a través de su influencia y su protagonismo en la configuración, el pensamiento y la acción de tres actores sociales especialmente relevantes en la construcción de la paz. En primer lugar, la UCA, cuya concepción, configuración y acción difícilmente podrían explicarse sin la aportación de Ellacuría. Planteada como un proyecto con una triple dimensión de docencia, investigación y proyección social, con la realidad nacional como principal objeto de su labor, la UCA se convierte en necesario punto de referencia para el conocimiento sobre la realidad salvadoreña: en un contexto de visiones de ésta ideologizadas, polarizadas y de escaso fundamento científico, construidas para justificar posiciones e imposiciones por los actores en conflicto, ofrece un análisis de la realidad salvadoreña con fundamento científico, así como datos contrastados para el mismo, que nadie más pudo ofrecer, en sí mismo base para la construcción de la paz.

La UCA se va dotando de instrumentos especialmente útiles para el conocimiento de la realidad salvadoreña y su difusión, entre los que cabe destacar: sus publicaciones, tanto periódicas, como la revista mensual *Estudios Centroamericanos (ECA)*, necesario referente para el conocimiento de la realidad salvadoreña y centroamericana, y

el semanario *Proceso*, elaborado por el Centro para la Información, Documentación y Apoyo para la Investigación (CIDAI); como los libros publicados por UCA Editores, que se convirtió en la mayor editorial del país. Junto a ellas, no puede dejarse de mencionar la labor de la UCA en y con los medios de comunicación (elaboración y participación en programas, radio YSUCA, etc.). El Instituto de Derechos Humanos (IDHUCA), instrumento para la documentación y el conocimiento de la situación de los derechos humanos, y para la acción frente a ella. Y, finalmente, el Instituto Universitario de Opinión Pública, que se constituye en "voz de los sin voz", al hacer pública la opinión y pensamiento de una población a la que los actores en conflicto reclaman representar e interpretar, permitiendo tanto social, por la confianza inspirada por la UCA, como técnicamente que ésta se expresase. Expresión que reflejará un creciente cansancio con el conflicto y el deseo y reclamo de finalización política o negociada del mismo.

Por todo ello, por la utilización de esos instrumentos, por su labor con otros colectivos especialmente afectados por el conflicto, como la desarrollada con los desplazados y refugiados por Segundo Montes, por la calidad y credibilidad personal de sus recursos humanos, la UCA se constituye en sí misma en esa "tercera fuerza" por cuya construcción abogaba Ellacuría. Su existencia y su acción la configuran como un actor que va más allá de la universidad —como tal ya actor y factor de paz—, terreno de encuentro, espacio de diálogo y punto de referencia y propuesta sobre cualquier cuestión relevante de la realidad salvadoreña. En una situación de conflicto y enfrentamiento, de división y polarización de la sociedad salvadoreña en dos grandes bloques, la UCA mantiene en el medio su bandera, a veces solitaria, que apela a la fuerza

de la razón frente a la razón de la fuerza, testimonio y muestra de la posibilidad de un país diferente, ni de uno ni de otro bando, superador de ambos y su confrontación.

La Iglesia católica, en cuyas posiciones y acciones la UCA y la Compañía de Jesús, y particularmente Ellacuría, tienen una especial influencia, se constituyó en uno de sus soportes intelectuales fundamentales.

El Debate Nacional. Nacido de alguna manera al calor de los espacios de diálogo y reflexión y la legitimación del diálogo como vía de solución al conflicto que conlleva Esquipulas II, y convocado por el arzobispado de San Salvador, pero con el apoyo decidido y el soporte técnico e intelectual de la UCA y Ellacuría, este proceso de diálogo sobre la problemática salvadoreña y las medidas para su solución entre un muy amplio, significativo, representativo y numeroso elenco de actores sociales, políticos y económicos, preparado cuidadosamente durante la primera mitad del "año de transición" de 1988, desarrollado durante el verano, culminará en la reunión celebrada el 3 y 4 de septiembre de dicho año, en que las setenta fuerzas u organizaciones participantes asumieron un documento final con 147 propuestas para construir por la vía del diálogo un país diferente, invitando al gobierno y al FMLN, primero, y a los candidatos presidenciales, después, a asumirlas y a acometer a través del diálogo y la negociación dicha construcción.

"Tercera fuerza" que se institucionaliza en el Comité Permanente del Debate Nacional, actor *sui generis* —de naturaleza extraña a la de un partido político o una organización socioeconómica— y, sin embargo, "cilindro de Trotski" capaz de encerrar y convertir en fuerza, de concretar en pensamiento, propuestas y acción los sentimientos difusos, pero ciertos de la opinión pública, de dar voz

a los sin voz en definitiva⁴. Si bien la ofensiva del FMLN, en noviembre de 1989, constituye el factor determinante de la definitiva imposición de la dinámica de la negociación como dinámica dominante del proceso en su conjunto, cabe destacar la articulación de ese cansancio de la guerra y la demanda de diálogo de la sociedad salvadoreña como uno de los factores, nacionales e internacionales, que influyen decisivamente en las partes en conflicto, especialmente en el plano de la legitimidad, al aceptar y acometer dicha dinámica negociadora.

4. Los muertos vivos: el "caso jesuitas" y la construcción de la paz en El Salvador

El asesinato de Ellacuría y sus compañeros y el proceso judicial, y no judicial, para su esclarecimiento, que ha venido a conocerse como el "caso jesuitas", constituye a éstos en "muertos vivos"⁵, que contribuyen decisivamente a la construcción de la paz finalmente alcanzada en El Salvador, en una doble vía.

La primera es la opinión pública, nacional e internacional. Gota que desborda el vaso, "basta ya" en las con-

4. Para una visión del proceso que da lugar al Debate Nacional y su desarrollo, véase Whitfield (1998) 552-555.
5. Expresión acuñada por José María Tojeira, en "El caso jesuitas dos años después", ECA 517-518 (1991) 1033: "Nuestros muertos son muertos con espíritu. No son muertos que se destruyen, que se matan, que se olvidan, sino muertos que continúan profundamente activos y vivos en la sociedad a la cual pertenecieron y continúan generando espíritu humano, generando dignidad humana, generando capacidad crítica, capacidad constructiva, imaginación. Y estos muertos con espíritu, se va viendo a lo largo de estos años, van venciendo (no sólo ellos, sino todos ellos) a quienes los asesinaron".

ciencias individuales y colectivas, revulsivo desencadenante de una toma de posición o salto cualitativo en una opinión pública actor o factor decisivo en la configuración de las posiciones de los actores nacionales e internacionales. En el plano nacional salvadoreño, el asesinato se convierte en símbolo y llamada a la conciencia colectiva, pregunta sobre el sentido de la razón de la fuerza frente a la fuerza de la razón, al tiempo que deslegitima y afecta significativamente a la imagen de las Fuerzas Armadas de El Salvador y cuestiona la militarización de la sociedad salvadoreña, reforzando, a la par que el miedo, la demanda por la solución negociada del conflicto.

En el plano internacional, el caso, objeto de una difusión sin parangón, moviliza a una opinión pública intelectualmente ya a favor de la paz, convirtiéndola en una opinión pública militante y exigente de la toma de posición y acción de sus gobiernos para la solución negociada del conflicto salvadoreño, lo que se traduce en la consiguiente presión sobre éstos, en su toma de posición activa a favor de las negociaciones y el proceso de paz, en su apoyo a la mediación de Naciones Unidas, reflejado decididamente en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad, en la política exterior de determinados a favor del proceso de paz, reflejada en el Grupo de Amigos y otras iniciativas, y en la posición y acción de otros actores internacionales como las organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación, etcétera.

En Estados Unidos, cuya política exterior es fruto de la interacción entre la opinión pública, el poder legislativo y el poder ejecutivo, la toma de posición y especial atención de la opinión pública ante el caso provoca, además de un esfuerzo particular para el esclarecimiento del mismo, desarrollado por el congresista demócrata por Massachu-

ssets Joe Moakley⁶, la toma de posición del Congreso a favor de la negociación, condicionando las posibilidades, y la voluntad, del ejecutivo para continuar apoyando el esfuerzo bélico de la Fuerza Armada de El Salvador⁷, puesto por el asesinato de manifiesto su fracaso en hacer de éstas un actor fundamental de cambio respetuoso de y para el respeto de los derechos humanos, e influyendo decisivamente en su toma de posición y acción definitiva a favor de la negociación a la que Estados Unidos hará una aportación decisiva, a partir de la ronda negociadora de septiembre de 1991, que cuenta por primera vez con la participación de Cristiani y de Pérez de Cuéllar, dando lugar a los acuerdos de Nueva York I, punto de inflexión que inaugura la recta final e irreversible de la negociación. Decisiva, al constituir Estados Unidos el único actor con capacidad efectiva de presión sobre la Fuerza Armada, dependiente para su supervivencia y acción de guerra de la ayuda

-
6. Moakley y sus colaboradores promovieron una investigación paralela, que contribuyó decisivamente al avance del caso. Después de la sentencia condenatoria del coronel Benavides, hizo público el que se conoce como Informe Moakley, que atribuyó al alto mando la responsabilidad y autoría intelectual del asesinato de los jesuitas. Para una visión de la labor de Moakley, véase Doggett (1994) y Whitfield (1998).
 7. Condicionándola a la evolución del caso jesuitas, el Congreso suspendió varios veces la ayuda a El Salvador. Reanudada a raíz del derribo de un helicóptero estadounidense por el FMLN, el 4 de enero de 1991, la evolución del caso se convierte, de todas maneras, en espada de Dámocles para la continuidad de una ayuda sin la cual la Fuerza Armada de El Salvador difícilmente podía continuar su actividad por más de cuatro meses.

estadounidense, objeto y a la vez obstáculo clave a superar para la exitosa culminación del proceso negociador⁸.

Particular mención merece la posición y la política desarrollada por España en relación al "caso jesuitas". De los seis jesuitas asesinados, dos eran españoles de pleno derecho (Amando López y Juan Ramón Moreno) y tres (Ignacio Ellacuría, Segundo Montes e Ignacio Martín-Baró) españoles nacionalizados salvadoreños, lo que unido al especial conocimiento y proyección pública de Ellacuría en España, motivó, desde el inicio, una extraordinaria atención de la opinión pública y los medios de comunicación al caso, y una demanda generalizada al Estado para que contribuyera y realizara todo el esfuerzo posible para el esclarecimiento del mismo y la realización de justicia para con los asesinados y sus familias en España. Lo que lleva, en un acto de escasos precedentes, a un mandato suscrito por unanimidad del Congreso de los Diputados al gobierno para realizar todos los esfuerzos y poner todos los medios para el esclarecimiento del caso, constituyéndose una comisión con representantes de todos los grupos parlamentarios para su seguimiento, que visitará El Salvador con ocasión del primer aniversario del asesinato (noviembre de 1990) y, posteriormente, durante la vista oral del juicio (septiembre de 1991), coincidiendo con el Subsecretario de Asuntos Exteriores como representante del gobierno, expresión de la voluntad unánimemente esclarecedora de la sociedad española e instrumento para la elaboración de un informe sobre el caso aprobado por unanimidad por el pleno del Congreso.

8. Para una visión del mismo y de la política de Estados Unidos frente al proceso salvadoreño, véase Montobbio (1999) Cap. iv.

Acción política, a lo que se une el condicionamiento de la cooperación y la aportación técnica al avance del proceso (aportación de expertos policiales en la fase inicial de la investigación y de asesoría jurídica a la acusación particular de los familiares de las víctimas) y la proyección de dicha posición a la Unión Europea. El caso jesuitas se convierte así en prioridad absoluta en las relaciones hispano salvadoreñas y en objetivo fundamental de la política española hacia dicho país, con la consiguiente influencia en la posición de la comunidad internacional en su conjunto, aparte de los efectos reales que pueda haber tenido en el avance del proceso. Posición a la que se une, en positivo, una activa política y acción diplomática, bilateralmente y a través del Grupo de Amigos, en el proceso negociador, y posteriormente de ejecución, de los acuerdos de paz.

La segunda vía es la constituida por el proceso judicial. Símbolo el asesinato de los límites a que había podido llegar la impunidad militar, el proceso judicial por el mismo se configura como caso test y símbolo de la posibilidad de superación de ésta y del sometimiento de los militares al poder civil, del cambio de época, punto de inflexión entre un antes y un después que ineludiblemente debe significar la llegada de la paz. Si bien el proceso judicial conducido por el juez Zamora culminará, tras una tortuosa evolución, con la condena, por primera vez en la historia salvadoreña, de un coronel y un teniente como responsables del asesinato, el conocimiento de la verdad sobre el crimen será objeto de la acción de otras instituciones y esfuerzos nacionales e internacionales, como los ya señalados de Moakley y el Congreso de los Diputados de España, y posteriormente, en la fase de ejecución de los acuerdos, la Comisión de la Verdad, que hará del caso jesuitas y del conocimiento de la verdad sobre el mismo uno de los casos paradigmáticos de su informe, y

la Comisión *ad hoc* para la depuración de la Fuerza Armada. Por todo ello, el "caso jesuitas" se constituye en un elemento clave en el "desmontaje" del militarismo, componente fundamental del contenido y construcción de la paz.

Especial mención merece la posición y acción de la Compañía de Jesús frente al caso. Comprometida decididamente en la lucha de la verdad, en la concepción de la reconciliación y el perdón que implica la paz sobre la base del conocimiento de la verdad, pondrá toda la carne en el asador, todos sus recursos materiales y humanos, en El Salvador e internacionalmente, influyendo decisivamente en el conocimiento de la verdad, y mostrando asimismo su capacidad como actor internacional⁹.

Verdad que se ha llegado a conocer. Conocimiento que ha dado lugar al perdón. Perdón base de la reconciliación que necesariamente significa la paz. Paz finalmente alcanzada en El Salvador que, sin embargo, puede y debe ser profundizada y dotada cada día de contenido, en la construcción de un país progresivamente más justo, democrático, desarrollado y viable. Paz de la vida, de la vida de Ignacio Ellacuría después de su muerte. Paz en cuya construcción han estado y están presentes, realizándose, muchas de sus ideas y propuestas. Vida que, a los diez años de su muerte, con esta paz como mejor homenaje podemos celebrar.

9. Especialmente importante resulta para ello el *lobby* de la Compañía de Jesús, sus universidades e instituciones, así como la Iglesia católica y otros grupos, en Estados Unidos, que influyó decisivamente en la opinión pública estadounidense y en la toma de posición del Congreso. Igualmente, su influencia en España y en otros países, sin ignorar el compromiso fundamental de su Provincia Centroamericana y su Provincial en aquella época, José María Tojeira.

Referencias bibliográficas

- Marta Doggett. *Una muerte anunciada. El asesinato de los jesuitas en El Salvador*, UCA Editores, San Salvador, 1994. Publicada en España como Pedro Armada y Marta Doggett, *Una muerte anunciada en El Salvador. El asesinato de los jesuitas*, Madrid, 1995.
- Ignacio Ellacuría. *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989). Escritos políticos*, 3 tomos, UCA Editores, San Salvador, 1991.
- Ignacio Ellacuría. *Filosofía de la realidad histórica*, UCA Editores, San Salvador, 1990.
- Manuel Montobbio. "Construcción nacional y crisis en El Salvador: una aproximación contractual a la problemática salvadoreña", en *Tiempo de paz* 24-25 (1992) 25-31.
- Manuel Montobbio. *La construcción de la democracia en El Salvador*, Centro de Estudios de Política Americana (Universidad Complutense), Madrid, 1997.
- Manuel Montobbio. *La metamorfosis del Pulgarcito. Transición política y proceso de paz en el Salvador*, Icaria-FLACSO, Barcelona, 1999.
- Teresa Whitfield. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*, UCA Editores, San Salvador, 1998.